

Vivir en la sombra: los desplazados internos en el sur de África

por Marion Ryan Sinclair

Fotografía: Gill de Vlieg/Atropix



El Centro para Estudios sobre el sur de África de la Universidad de Western Cape ha iniciado recientemente un proyecto de investigación sobre la extensión, condiciones y pronóstico del fenómeno de los desplazados internos (DI) en los países del sur de África.

Durante décadas, la región del sur de África se ha visto envuelta en numerosas crisis políticas que han dado lugar a enormes poblaciones de DI. La gran mayoría de estas poblaciones continúan, incluso hoy, sin ser reconocidas ni asistidas. Sin embargo, durante los últimos años, y liderado en gran medida por la emergencia de la democracia en Sudáfrica, ha crecido la concienciación de que los secretos oficiales del pasado deben salir a la luz. El fin de las guerras civiles en Angola y Mozambique, la aceptación creciente de un plan de acción de derechos humanos para la región, y una solución regional para desarrollar parámetros de democracia y participación, han producido un nuevo

compromiso con una valoración honesta de responsabilidades pasadas. Aunque existe una convicción creciente de que la situación de los DI de la región debería ser tratada, hay muy poca información disponible que sirva de base al desarrollo de estrategias de intervención. Éste es un legado tanto de un entorno difícilmente investigable como de una burocracia muy hostil.

El problema de los DI existe en toda la región del sur de África. En la propia Sudáfrica, dos fuentes distintas de desplazamiento han sido las políticas del *apartheid* de desplazamiento forzoso y la violencia racial apoyada por el gobierno, que en conjunto han creado

una población de DI que el Comité para Refugiados de EE.UU. estima en unas 500.000 personas aproximadamente [1]. A lo largo de los años, las guerras civiles en Angola y Mozambique han generado millones de desplazados. En Malawi, la carga de acoger a los refugiados mozambiqueños condujo a una situación en la que los nativos de Malawi se vieron empobrecidos y en algunos casos incluso desplazados debido a la carga de acomodar refugiados con poca ayuda internacional [2, 3]. Tanzania sufrió durante dos décadas un problema de desplazamiento interno tras las prácticas de concentración en aldeas de la población rural dispersa de los 70. En Zimbabwe, las masacres de los zano en Matebeleland generaron grandes desplazamientos de personas, sobre los que no hubo información, muchas de las cuales continúan desplazadas todavía hoy [4]. La República Democrática del Congo (el antiguo Zaire) -el miembro más reciente de la Comunidad de Desarrollo del Sur de África- se está recuperando de meses de guerra civil que han dejado grandes números de desplazados.

Aunque la mayoría de los países de la región tienen posturas bien definidas con respecto a la asistencia a los refugiados, ninguno ha empezado a tratar las necesidades de los DI. La política de refugiados de Sudáfrica se considera relativamente liberal por lo que se refiere a su aceptación de los refugiados y de los derechos de los solicitantes de asilo, pero ignora a los desplazados en el interior de sus propias fronteras. Este olvido hace surgir la cuestión del motivo que yace tras las garantías de asistencia a los refugiados internacionales: ¿es solamente político, con la finalidad de convencer a la comunidad internacional de que Sudáfrica respeta los derechos humanos y el derecho internacional consuetudinario? La continua negligencia con respecto a los DI sugiere también que el gobierno actual no es capaz, o no tiene voluntad, de tratar efectivamente con la constante violencia étnica dentro del país.

Aunque el problema de los DI se ve normalmente desde una perspectiva regional e incluso nacional, el mayor impacto

se manifiesta normalmente en el ámbito local. En Sudáfrica, la región de Kwazulu-Natal ha generado las cifras más altas de DI durante los últimos años de la década de los 80 y a principios de los 90. La amplia mayoría de estas personas desplazadas ha huido a las zonas metropolitanas de Durban y de Pietermaritzburg, y es principalmente en la periferia urbana de estas dos ciudades donde se siente el impacto de la migración forzosa. A pesar de ello, paradójicamente, es aquí donde los desplazados tienden a hacerse invisibles, debido en parte a su propia voluntad y en parte a que la investigación y las agendas políticas han decidido que no son una prioridad.

En el caso de Durban, decenas de miles de DI [5] han sido absorbidos en la ciudad, aumentando significativamente las cifras de personas sin hogar y el nivel de desempleo, y dando lugar a conflictos por causa de las limitaciones de trabajo, alimentación y alojamiento. En ausencia de fuentes oficiales de asistencia a los DI, varias organizaciones privadas pequeñas han surgido de entre la propia gente. Éstas ofrecen poco más que un sentimiento común de historia y experiencia, aunque al menos una de las organizaciones ofrece más asistencia técnica y práctica a través de formación y de servicios de alojamiento. Hay dos retos inmediatos que son el alojamiento y el trabajo de los recién llegados DI, a la vez que la necesidad a largo plazo de

tratar los efectos psicosociales de la violencia que precipitaron su huida, que siguen sin ser estudiados. Para la

gran mayoría de estos refugiados, esta necesidad sigue sin ser tratada incluso tras llevar muchos años en la ciudad.

El olvido de los DI puede atribuirse en parte a los grandes obstáculos que existen a la hora de calibrar la extensión del problema. Existe también una falta de deseo, extendida y sorprendente, de tratar esta cuestión. En gran medida, los desplazados fueron motivo de interés sólo temporalmente, objeto de una atención menguante por parte de la opinión pública y de una preocupación que

...los desplazados fueron motivo de interés sólo temporalmente, objeto de una atención menguante por parte de la opinión pública y de una preocupación que brilló por su ausencia.

brilló por su ausencia. Para los desplazados existe casi siempre un largo legado de pobreza y de pérdida de la familia y la comunidad, además de poca asistencia, o ninguna, para afrontar los grandes impactos materiales y psicosociales. La negación de reconocimiento oficial de los DI en Sudáfrica ha tenido como consecuencia que su cuidado haya tendido a caer fuertemente sobre las comunidades. En efecto, los desplazados han buscado generalmente asilo en las comunidades locales, en lugar de en el Estado o, simplemente, se las han arreglado por sí solos. Los gobiernos de la región han logrado crear enormes poblaciones de DI e ignorar después sus necesidades materiales, con un gran costo para muchas comunidades locales. A medida que los gobiernos de la región se mueven hacia la adopción de parámetros internacionales de asistencia para los refugiados y los DI, la cuestión de la responsabilidad del gobierno necesitará

ser tratada, a la vez que se deberán valorar los costes soportados por las comunidades por la asistencia prestada en el pasado y, cuando sea necesario, habrán de ser compensados.

En casi todos los casos, los propios gobiernos de los DI no les han proporcionado asistencia y protección básicas, debido tanto a una falta de recursos como a la conveniencia política de ignorar su situación. Situación que se agrava no sólo por la restricción frecuente de información en la prensa, que refuerza

su posición de descuido internacional, sino también por el hecho de que ninguna norma internacional, ni el derecho internacional consuetudinario, disponen que fuerzas externas vengan en su ayuda.

El reconocimiento internacional de la existencia de los DI en el sur de África, su importancia numérica y las violaciones de derechos humanos que implican, son de vital importancia. La concienciación pública sigue siendo baja, principalmente porque ninguna organización se ha hecho cargo de dar publicidad a esta cuestión o de luchar por su resolución. A nivel global, sin embargo, los DI están ganando lentamente



Fotografía: Afrapix

la simpatía política. Existe una presión creciente en Naciones Unidas para redefinir el mandato del ACNUR con el fin de que incluya a los DI, a pesar de la presión conservadora creciente que aboga por una restricción mayor de las obligaciones del ACNUR de encargarse de los refugiados internacionales exclusivamente. Es previsible que este debate continuará en el futuro, y seguirá siendo una cuestión académica al menos hasta que haya más fondos disponibles para operaciones humanitarias. Entre tanto, y a pesar de la falta de un mandato claro que permita la acción con respecto a los DI, las Naciones Unidas y otras agencias han desempeñado en ocasiones un papel muy importante en la asistencia a los desplazados internos. Los ejemplos incluyen operaciones transfronterizas (tales como las de Afganistán y Sudán [6]), la extensión *de facto* del mandato del ACNUR para incluir a los DI y a los refugiados repatriados (por ejemplo en Mozambique y El Salvador), y la intervención del

Comité Internacional de la Cruz Roja.

Aunque los ejemplos aislados de asistencia a los DI proporcionan la protección y ayuda necesarias, no son suficientes ni estratégicamente efectivos. En palabras de Lance Clark, "mientras sigamos tratando cada uno de estos ejemplos como casos aislados y por lo tanto continuemos aplicando respuestas *ad hoc* en lugar de sistemáticas, estaremos condenando a millones de personas cada año a un sufrimiento innecesario" [7]. El llamamiento a Naciones Unidas para que establezca un órgano con el mandato de continuar y ampliar dicho trabajo es triste y claramente tardía.

Los mayores obstáculos logísticos para proporcionar asistencia a los DI derivan del hecho de que, aunque las agencias internacionales para los refugiados tienen como mandato la asistencia a los desposeídos y los desplazados, pueden hacerlo sólo cuando se lo piden y sólo

cuando dichos desplazados han cruzado una frontera. Aunque ha habido llamadas para el establecimiento de una posición regional común sobre los refugiados internacionales en el sur de África -a pesar de que las realidades políticas y económicas de la región la hacen improbable y posiblemente poco inteligente en el momento actual-, el trato a los DI es en último término una cuestión de política interna. Esto, a su vez, depende de la voluntad de los gobiernos de la región de reconocer el problema de los DI en sus respectivos países.

Sudáfrica se encuentra actualmente en el agitado proceso de diseñar una ley sobre refugiados, y aunque no trata explícitamente la cuestión de los DI, el clima de interés público en cuestiones de desplazamiento en general hace que el momento sea oportuno para tratar la cuestión de los DI tanto a nivel de opinión pública como a nivel oficial. El objetivo final debería ser la puesta en práctica de nuevas leyes dirigidas a la protección y asistencia de los DI, y la obtención del compromiso del gobierno para hacer frente a los problemas que puedan dar lugar a nuevos flujos de DI en el futuro.

En la consideración de la legislación paralela para tratar a los refugiados y a los DI, se hace una advertencia importante, es decir, la necesidad de igualar el trato y la consideración de ambos grupos. La idea no es insistir en que los DI necesitan más asistencia, o que son más importantes porque son del lugar, sino conferir un *status* y una asistencia iguales sobre todos aquellos que se han visto obligados a reinstalarse, independientemente de su origen o destino final.

Marion Ryan Sinclair es Investigadora y Jefa del Programa sobre Migración Forzosa en el Centro para Estudios Sudafricanos, Universidad de Western Cape, Sudáfrica.

Notas

- [1] Comité para Refugiados de EE.UU. *World Refugee Survey*, 1997, p. 6.
- [2] Chirwa, W.C. *From Neighbours and Relatives to Refugees: The Story of Mozambicans in Malawi*. Centre for Southern African Studies Working Paper.
- [3] Dzimbiri, L.B. *Managing Refugees in Malawi: an overview*, Department of Public Administration, Chancellor College, Zomba, Malawi, 1992.
- [4] *Weekly Mail & Guardian*, Johannesburgo, Sudáfrica, 2 de mayo de 1997.
- [5] Mary de Haas, UN Peace Monitor [pers comm], Durban, Octubre 1996.
- [6] Minear, L. *Humanitarianism under seige: A critical review of Operation Lifeline Sudan*. Trenton Red Sea Press, NJ, EE.UU., 1991.
- [7] Clark, L. *International Refugees. The Hidden Half*. World Refugee Survey-1988 (en proceso de revisión), p. 19, 1988.

Journal of Refugee Studies

Vol. 10, nº 4, 1997

Rethinking mental health work with survivors of wartime violence and refugees

por P. Bracken, J.E. Giller y D. Summerfield
Ambivalent incorporation: Norwegian policy towards Tamil asylum seekers from Sri Lanka

por Øivind Fuglerud

Income-generating programmes in Pakistan and Malawi: a comparative review

por Are J. Knudsen y Kate Halvorsen

Voluntary and fictive repatriation among executives in Eastern Europe from an ethnographic perspective

por André P. Czegledy

También está disponible el número especial **Palestinians in Lebanon (Vol. 10, nº 3, 1997)**, que contiene una selección de las ponencias presentadas en la conferencia sobre Palestinos en Líbano organizada por el Centre for Lebanese Studies y el RSP en septiembre de 1996.

Directores:

Roger Zetter, Richard Black

Director de las reseñas bibliográficas:

Nicholas Van Hear

Para más información sobre el JRS:

Journals Marketing, Oxford University Press, Great Clarendon Street, Oxford OX2 6DP, Reino Unido. (por favor, cite la referencia FMR)

Tel: + 44 1865 267907

Fax: + 44 1865 267773

Vol. 11, nº 1, 1998

Between right and realisation: the PLO dialectics of the right to return

por Menachem Klein

Risk factors and protective factors in Central American and Southeast Asian refugee children

por Celine Rousseau, Aline Drapeau y Ellen Corin

Resettlement of Middle Eastern refugees in Finland: the elusiveness of integration

por Kathleen Valtonen

Unsettling admissions: asylum seekers in Australia

por Glenn Nichols

Cuotas de suscripción para 1998:

Individuales: 1 año (4 números) \$62

Números sueltos: \$18

Instituciones: 1 año (4 números) \$127

Números sueltos: \$37

Números atrasados GRATIS del JRS

disponibles para las organizaciones que trabajen en la materia. Póngase en contacto con:

Margaret Okole, Assistant Director,

Journal of Refugee Studies, RSP, QEH, 21 St

Giles, Oxford OX1 3LA, Reino Unido.

Fax: + 44 1865 270721

Correo electrónico: jrs@qeh.ox.ac.uk

Ahora hay resúmenes del JRS en la página del RSP en:
<http://www.qeh.ox.ac.uk/rsp/>